

# Formación de Animadores Misioneros

## CARPETA 9

INSTRUCCIÓN PASTORAL

### ACTUALIDAD DE LA MISIÓN *AD GENTES* EN ESPAÑA



## Tema 4

### INTERPELACIONES ACTUALES DE LA MISIÓN (II)



**OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS**

# **PRESENTACIÓN**

**E**n el capítulo de la instrucción sobre las “Interpelaciones actuales de la misión” hay un buen número de ellas que podemos agrupar como “pastorales”. Son aquellas que hacen referencia no tanto a cuestiones “de fondo”, como a la práctica pastoral de las comunidades cristianas.

Ciertamente, estas interpelaciones “pastorales” están en íntima relación con las que son de orden más teórico o teológico, pero tienen sus propias características. Porque la realidad es que nuestras comunidades cristianas tienen que preguntarse seriamente y en profundidad si su vida y su actividad responden a lo que estas deben ser.

Tal vez la mayor dificultad que presenta la animación misionera de las comunidades cristianas es que, aunque las motivaciones de la misión son conocidas en teoría, a la hora de la práctica dichas comunidades están instaladas en una forma de funcionamiento que las ignora. Es esta inercia la que hace que la renovación de las comunidades en sentido misionero sea muy lenta.

Por este motivo es necesario que las comunidades cristianas sean capaces de interpelarse acerca de su práctica pastoral, para ver los caminos concretos por los cuales poder colaborar con la misión de la Iglesia.

En el “Desarrollo expositivo” de este tema se recoge textualmente y casi en su integridad (las omisiones se indican con puntos suspensivos entre corchetes) el contenido de los nn. 42-52 del capítulo III de la instrucción pastoral.

## **Desde la realidad**

1. ¿Cómo veo la pastoral de mi comunidad? ¿Es misionera o no?
2. ¿Cuáles creo que son los retos que nos hace el ambiente y que necesitan una respuesta misionera?
3. ¿Qué dificultades considero que tiene la práctica pastoral actual para que pueda llegar a los que no creen o lo hacen solo superficialmente?

## DESARROLLO EXPOSITIVO



### I. Interpelaciones “pastorales” de la misión (capítulo III, nn. 42-52)

#### 6. “LAS NUEVAS FRONTERAS DE LA MISIÓN AD GENTES”

42. El proceso de globalización, el largo e intenso proceso de secularización de nuestra sociedad, las nuevas tecnologías de la comunicación, las oleadas de inmigración y de emigración han suscitado un proceso histórico en el que se han desplazado las fronteras de la misión *ad gentes* en su comprensión tradicional. En consecuencia, los pueblos y las culturas se mezclan y la misión *ad gentes* ya no está solamente más allá de nuestras fronteras. “Nuevas situaciones relacionadas con el fenómeno de la movilidad humana exigen de los cristianos un auténtico espíritu misionero” (RM 82).

43. Esta transformación de la situación ha afectado de modo notable a las Iglesias de vieja cristiandad, especialmente en Europa. La II Asamblea Especial para Europa del Sínodo de los Obispos llevó adelante una valoración de la realidad que condujo a Juan Pablo II a lanzar interpelaciones claras y netas en la exhortación apostólica *Ecclesia in Europa*. En diferentes partes de Europa se ha hecho necesario un primer anuncio del Evangelio, pues hay ámbitos socia-

les y culturales suficientemente amplios como para que en ellos sea necesaria una auténtica misión *ad gentes*. A ello hay que añadir la presencia de miembros de otras religiones en nuestro continente. Todo esto obliga a tomar conciencia de que la misión *ad extra*, tal como se entendía anteriormente, debe ser conjugada y articulada con esta urgencia que algunos denominan misión *ad intra*.

44. Esta constatación ha despertado una más clara conciencia ecuménica y misionera. No obstante, no siempre se realiza con toda la fuerza y decisión que exige la dimensión misionera de la Iglesia. Para muchos, se reduce a la afirmación de que “la misión está aquí”, sin percibir que *aquí* y *allí* deben ser entendidos, por el trastocamiento de situaciones, en el seno de un dinamismo misionero unitario.

Para otros, las nuevas situaciones deben ser afrontadas desde la actitud de una “nueva evangelización”, pero sin integrarla en la misión única de la Iglesia, cuando esta carece de fronteras o de espacios independientes. Es imprescindible que la nueva situación nos haga comprender que la misión de la Iglesia está todavía en sus comienzos y que debe lle-

gar a las nuevas fronteras (cf. *Redemptoris missio*, 37) recogidas por el actual Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal [...].

## 7. “LA COOPERACIÓN ENTRE LAS IGLESIAS”

45. La Conferencia Episcopal quiso significar la comunión existente entre la misión *ad gentes* y la cooperación entre las Iglesias constituyendo un servicio



con el nombre de “Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias”. Se trata de promover, desde la reflexión teológica y desde la cooperación y la experiencia personal de los creyentes, qué es y significa la Iglesia católica en cuanto comunión de las Iglesias particulares.

46. Las visitas, el intercambio de bienes, la información y la comunicación permanente han enriquecido la experiencia eclesial. La voz de las Iglesias jóvenes es escuchada con atención y con agradecimiento por parte de las Iglesias en Europa. [...]

47. La experiencia positiva de la comunión intereclesial debe proyectar, con mayor claridad, la preocupación por la evangelización universal y por la urgencia del anuncio de Jesucristo como experiencia salvífica. Debe evitarse todo elemento que pueda empobrecer la misión de la Iglesia: cuando la ayuda al desarrollo se afirma o se plantea como alternativa a la evangelización o a la actividad eclesial; cuando el “hermanamiento” con parroquias o diócesis concretas cae en el paternalismo o en el desinterés efectivo por

otras Iglesias no menos necesitadas; cuando la colaboración entre Iglesias se vive de modo narcisista, olvidando que se orienta siempre a las necesidades de la evangelización; cuando las iniciativas de las diversas Iglesias particulares no generan una dinamización misionera en el conjunto de la vida diocesana... Este discernimiento debe ser insertado en los proyectos pastorales en todos los ámbitos de la Iglesia.

## 8. “LAS VOCACIONES MISIONERAS”

48. Las vocaciones misioneras han sido muy abundantes en España, y aún podemos agradecer a Dios el envío ininterrumpido de misioneros. Esto ha sido facilitado por la incorporación de bautizados que sirven a la misión *ad gentes* durante un período de su vida, modalidad reconocida por *Fidei donum* como una contribución positiva y necesaria. La cooperación de tantos misioneros y misioneras con su presencia en territorios de misión por un tiempo, estable y prolongado aunque no de por vida, es un signo de vitalidad de las comunidades cristianas que los envían y de las instituciones eclesiales de pertenencia.

No obstante, existe una gran preocupación por el descenso de personas enviadas a la misión. Este hecho ha de interrogarnos sobre las causas que pudieran estar en el origen de este desequilibrio entre el crecimiento de la solicitud solidaria con los más desfavorecidos y el descenso en la respuesta generosa a la llamada de Dios a la misión *ad vitam*.

49. Por ello, las comunidades cristianas están invitadas a una doble reflexión. Por un lado, hay que revalorizar el sentido de la vocación misionera *ad vitam* como la realización modélica del servicio misionero según el ejemplo de los apóstoles: “Representa el paradigma del compromiso misionero de la Iglesia, que siempre necesita donaciones radicales y totales, impulsos nuevos y valientes” (RM 66). Ello no significa minusvalorar el resto de las formas de cooperación misionera, sino poner en evidencia que la misión universal es tan importante que entraña una consagración permanente y total.

Por otro lado, y como consecuencia de lo anterior, hay que preguntarse por qué a veces no se plantea con nitidez la vocación misionera de por vida en colegios, parroquias y movimientos. La vocación misionera no debe ser vista desde la preocupación por el relevo del personal, sino desde lo que es: una llamada

específica de Dios, que sigue invitando al que quiere, y no siempre encuentra respuesta; y desde la necesidad que siente cada comunidad cristiana –especialmente la Iglesia particular– de asumir su responsabilidad misionera a través de algunos miembros.

## 9. “LOS LAICOS MISIONEROS”

50. Los laicos han ido asumiendo de modo creciente su participación en la misión *ad gentes*. En España hay ejemplos y realizaciones de los que toda la comunidad eclesial debe sentirse orgullosa. Incluso es de alabar que se hayan ido organizando para facilitar su formación y sus iniciativas. De este modo están en condiciones de desarrollar su compromiso en toda la plenitud y originalidad de su existencia laical.

Precisamente este reconocimiento que merecen nos obliga a preguntarnos si disponen de las ayudas suficientes para desempeñar dignamente su trabajo. Frecuentemente están excluidos de las coberturas sociales y sanitarias que posee cualquier ciudadano español que trabaja en el extranjero, simplemente por carecer de contrato laboral y por ser voluntarios. La posibilidad de poder acogerse a los “convenios especiales” es sin duda un avance respecto a situaciones anteriores, pero resulta claramente insuficiente.

51. Estos hechos han de suscitar en las comunidades cristianas una reflexión para discernir en qué medida consideran a los laicos misioneros como miembros de la Iglesia y enviados por ella. Solo desde

este presupuesto estarán en condiciones de disponer de una adecuada formación teológica y pastoral y, en consecuencia, podrán aportar un testimonio específicamente cristiano que los identifique en su peculiaridad, dentro de la amplia gama de cooperantes y voluntarios. De un modo especial las Iglesias particulares y los organismos de la Conferencia Episcopal seguirán apoyando decididamente a los laicos misioneros, tanto en su preparación, como en el acompañamiento mientras permanecen en la misión.

## 10. “LOS MOVIMIENTOS ECLESIALES Y LAS NUEVAS COMUNIDADES”

52. Movimientos eclesiales y nuevas comunidades constituyen una de las manifestaciones carismáticas más enriquecedoras de la Iglesia de los últimos decenios. Su testimonio de la novedad cristiana se ha manifestado de modo generoso también en el compromiso misionero y en el envío de miembros para servir en otras Iglesias y para abrir nuevos caminos a la evangelización. [...]

Para que su vitalidad siga siendo eclesialmente fecunda, deberán seguir avanzando en el diálogo con las Iglesias particulares, tanto de origen como de destino, así como participando en las iniciativas de las congregaciones religiosas, institutos para la vida consagrada y otras instituciones misioneras experimentadas. De este modo no solo se enriquecerá su experiencia de comunión, sino que se facilitará un discernimiento específicamente misionero.



# Para la reflexión personal

---

Desde la propia experiencia pastoral en la animación misionera, conviene plantearse estas preguntas:

- 1 ¿Cuál me parece la mayor dificultad de orden pastoral en la Iglesia en España para poner en práctica el Magisterio acerca de la misión?
- 2 ¿Cuáles considero que son los problemas que requieren una solución más urgente en mi comunidad para que se dinamice más en sentido misionero?
- 3 ¿Cómo puedo ser mejor testigo de la misión en mi comunidad?

# Para el trabajo en grupos

---

La práctica pastoral se ve muy diferenciada según el tipo de parroquia, comunidad o grupo de que se trate, pero adolece de unos problemas comunes que conviene identificar para poder darles respuestas adecuadas:

- La misión *ad gentes* ha acercado sus fronteras y está ya muy próxima a nosotros. ¿Qué ámbitos detectamos en nuestro ambiente que son de auténtica misión *ad gentes*?
- ¿Existe en nuestra comunidad una verdadera preocupación por las otras Iglesias, especialmente las más necesitadas? ¿Procuramos que haya un intercambio fraterno y cristiano con otras diócesis o comunidades? ¿Es suficiente nuestra implicación, les ayudamos lo suficiente? ¿Nos preocupan las vocaciones misioneras?
- ¿Cómo se podría hacer crecer en nuestra comunidad cristiana la conciencia de la universalidad?
- ¿Cómo es posible integrar todos los carismas en la comunidad? ¿Qué cauces existen o deben ser creados para que todos contribuyan a la misión según su carisma propio?
- ¿Cómo hacer para que entre todos se responda a los desafíos misioneros que tiene nuestra comunidad cristiana?

# CARTA DE UN MISIONERO

**S**oy feliz, muy feliz por haber regresado como sencillo peón a mi misión de Chad. Qué alegría encontrar a “mis” cristianos, algo más viejos, pero ¡qué gozo celebrar juntos la misa! Me decían que yo no había envejecido, que era el de siempre; me preguntaban cómo era que no había olvidado la lengua después de tantos años alejado de aquí. Me contaron muchas cosas sucedidas en estos largos años. Encontré a Paulina, una excelente catequista, quien muy contenta me dijo que su hijo está haciendo el noviciado con los javerianos en Kinshasa. Luego a Gaby, pelo blanco, otro catequista feliz de los muchos jóvenes que ha acompañado al bautismo, el cual me dio noticias de cada uno de ellos. Pero lo mejor fue cuando encontré a un “abbé”, sacerdote diocesano; su cara me era familiar, pero no sabía de qué. Él se reía al ver mi esfuerzo por identificar dónde había conocido a este sacerdote. Finalmente me dijo su nombre: Federic Senekna. De repente en mi cabeza se produjo una cascada de recuerdos: recordé a un adolescente, hijo de padre polígamo, que hace tantos años se me había presentado diciéndome que quería ser cristiano, pero que su padre no le dejaba. Recuerdo el encuentro con su padre, un buen hombre, que al fin y al cabo aceptó que su hijo “hiciese la misión” (no sé si por convencimiento o por el paquete de cigarrillos que le ofrecí). Así fue como Federic empezó su catecumenado; lo acompañé durante los cinco años de camino y lo acepté al bautismo, que recibió el día de Pascua de 1990. Pocos años después regresé a España, luego fui a Roma, y Federic quedó entre los muchos nombres guar-

dados en mi corazón. Sin que yo me enterase, terminado su bachillerato, entró al seminario, primero Filosofía, luego Teología, y hace dos años recibió la ordenación sacerdotal. ¡Y yo sin saberlo! No puedo decir la alegría que tuve al encontrarle sacerdote, y la alegría que tengo cada vez que lo veo y me dice: “Lale bunu” (en castellano, “Hola, papá”). ¡Qué bueno es el Señor con nosotros!

Pues en esas estoy, esperando que el Señor me conceda poder vivir aquí esta etapa última de mi andadura, sirviendo a esta Iglesia local. ¿Qué es lo que hago? Pues mi vida está ocupada a trocitos, algo muy normal en estas Iglesias, donde cada uno hace mil trabajos distintos según las necesidades. De martes a viernes, por las mañanas, en el despacho, aquí en la diócesis, ayudando al obispo en cuestiones varias, sobre todo en la economía (si no hay un milagro, estamos destinados a la quiebra); por las tardes me pongo a disposición de los seminaristas (aquí tenemos el seminario nacional de “vocaciones adultas”, chicos que están cursando los últimos tres años de bachillerato, antes de pasar a la Filosofía) y ayudo haciendo dirección espiritual. Luego, los sábados, domingos y lunes voy a una misión cercana (a 40 kilómetros), donde están mis hermanos javerianos. Así estoy con “mi” gente, y con ellos celebro el día del Señor: ¡una gozada! El lunes los tres javerianos nos lo reservamos como día comunitario, con algo de *lectio divina* común y para compartir nuestra vida (es día de descanso).

---

P. SALVADOR ROMANO VIDAL, *misionero javeriano*

# ORACIÓN

## COMO UNA BENDICIÓN

*iSeñor, dispón de mí según tu voluntad!  
Haz que sea pies y manos para los cojos y los mancos,  
ojos para los ciegos,  
oídos para los sordos,  
boca y lengua para los mudos,  
voz para las víctimas de la injusticia.  
iSeñor, envíame a los arrozales!  
Haz que lleve alimento a los que tienen hambre,  
agua a los que tienen sed,  
medicina a los enfermos,  
vestido a los desnudos,  
abrigo a los que tiemblan de frío.  
iSeñor, envíame a los caminos desiertos!  
Haz que sea una lámpara que ilumine los pasos  
de los perdidos en la oscuridad,  
fuego en la noche,  
fuego que caliente a los que entumece el frío.  
Haz que sea testigo de la compasión  
para aquellos que caminan en su soledad.  
Haz que devuelva su dignidad a los oprimidos,  
haz que dé la libertad a los abatidos.  
iSeñor, envíame a los lugares más remotos!  
Haz que lleve la paz a los que viven en discordia,  
la serenidad a los que viven en la angustia,  
el consuelo a los que sufren,  
la felicidad a los afligidos,  
la suerte a los privados de ella.  
iSeñor, hazme como una buena suerte!  
Que dé felicidad a todos los desposeídos  
que encuentre en mi camino.  
Haz que ningún miedo me detenga,  
que avance por el océano de la vida  
con un corazón de volcán  
y dulces manos como las de una madre.  
iSeñor, conviérteme en un instrumento disponible para todo!  
Que a todos lleve la paz y la alegría de la felicidad.  
Mi suerte la pongo en tus manos.  
Tú que eres Dios, Amor y Sentido de la vida,  
dame la plenitud de tu esperanza  
para que en ti y sólo en ti encuentre mi felicidad.*

Amén.

---

Joseph Nguyen Công Doan, S.J.

---